



IARDINI

DE

APOLO

DE

FRANCISCO

DE

FRANCIA Y ACOSTA

OFFERECIDO

A FRANCISCO DE FARIA

SEVERIM,

Chantre na Sec d'Euora, &c.

EM COIMBRA.

Com todas as licenças necessarias

Na Officina de Manoel Dias Impressor da
Uniuersidade anno 1658.

LA R D I M I

DE

A P O L O

DE

F R A N C I S C O

DE

F R A N C I A Y A C O S T A

U N I V E R S I D A D

M E D I C I N A

1825

Chimica de la Facultad de Medicina

R M C O I M B R A

Com todas las licencias necesarias

En la Oficina de Manuel Diaz Impresor de

Yuniposquito año 1825

Licença do Santo Officio.

R Eui este liuro Jardim de Apolo autor Francisco de França, & Acofta pode correr porque não tem erros contra a fce, & bons costumes catholicos, & pode feruir de hũa hora de aliuio a os que o que-rem tomar nas molestias deste defterro licitamente. Lisboa em noſſa Senhora de Ieſus 8. de Março. 1657.

Frey Antonio da Expeſtação.

Reuedor.

V I este liuro Jardim d' Apolo de Francisco de Francia, & Acofta, impresso em Madrid, & não tem couſa contra a Fce, & bons costumes porque ſe não deua de tornar a imprimir. Lisboa, & S. Roque, 29. de Março, 1657.

Doutor Luis Rodrigues.

Licenças do Santo Officio.

Vistas as informações pode-se imprimir o liuro que tem por titulo Jardim de Apolo Autor Francisco de França, & Costa, & despois de impresso tornará ao Conselho pera se conferir com o original, & dar licença pera correr, & sem ella não correrá. Lisboa 10. de Fereceiro de 1657.

Pacheco.

Sousa.

Frey Pedro.

Rochea.

Castilho.

Podem-se imprimir vistas as licenças que mostra do Santo Officio. Coimbra 9. do Outubro 1657.

Magalhaes.

Que se possaõ imprimir estes liuros, & não correrão sem tornarem a meza pera se taixarem. Lisboa 5. de Dêzembro de 1657.

Mattos.

Montetro.

Marchão.

Velho.

A
FRANCISCO
DE
FARIA SEVERIM

Chantre na Sec d' Euora, &c.



VERO dar a minha impressão o credito mais abonado com a estampa do illustre nome de V.M. & com as flores da primavera alegre de seus annos a-crecentar a estimação ao florido destas poesias. Aceite V.M. o acerto de minha eleição para testemunho certo do agrado, com que catina as vontades mais alheas. Natureza, ou imitação será, q' V.M. herdou, ou que aprendeu daquelle illustre no sangue, eminente nas letras, esclarecido nas obras o senhor Manoel Severim de Faria Chantre na Cathedral de Euoratio, & antecessor de V.M. Conhecerà o mundo, que daquellas sinfias frias com o calor da virtude viu de V.M. renace, como Fenix a memoria de tão insigne Va-

vão. O Author destas obras com tão luzida sombra
viverá izento das sombras do esquecimento. Esta
impressão illustrada com o rayo de tanta luz logrará
eterno seu luzimento, & eu trocarei a liberdade de meu
affecto bem empregado pellos grilhoës de hũa obrigação
eternizada. O Ceo guarde a pessoa de V.M. por felices
annos, para que o mundo todo logre os ricos fruitos,
que prometem flores tão luzidas. Coimbra. 20 de Março
de 1658.

Manoel Dias.

PROLOGO AL LECTOR.

Aunque el ver infamados de la licencia
la lengua de la mala insencion tantos
venerables escritos me aconsejaua, que
no abriessse al mundo la pueria deste pe-
queño jardin, se le manifesto, animandome lo
mismo que me desanimaua: que viendo que no
huuo sutil ni docta pluma, que se librasse del ul-
trage de venenosos dientes, quando tu ofendas
la mia, serà forçoso consolarme, haziendo lo que
la Luna con los perros, que ladran a su esplendor,
hermoso.

Embl.

Et peragit cursus surda Diana suos.

Alciat.

A

En el nombre de Dios Amén. Este es el primer discurso que se hizo en la Universidad de Salamanca, el día de la apertura de las escuelas, el año de mil e sesenta e tres. El autor es el Sr. D. Juan de Ovando, Obispo de Zamora.

Este discurso es muy interesante por lo que toca a la enseñanza de la Gramática y de la Retórica.

I A R D I N
 D E
 A P O L O
 S O N E T O S.

SONETO I.

D Exe ya de abrasar tu rigor ciego
 imitador tirano de Erostrato;
 q̄ ami pecho, q̄ es tēplo del retrato
 de tu deidad (ò Filis) pone fuego.
 Quanto en mi tu beldad, en ti mi ruego
 pueda, pues en suspiros me desato,
 que es impiedad, que tu desden ingrato
 haga en mi vida lo q̄ en Troya el Griego.
 Cesse tu resistencia, resistida
 de aquel, que más los resplandores ama,
 de tu ofensor, y no ofendido cielo.
 Piedad de vn alma (ò aspera homicida)
 o el yelo tuyo se conuierta en llama,
 o el fuego mio se conuierta en yelo.

SONETO II.

(cura)

Q. Ve embidioso me tiene (ò noche obs.
el q̄ de baxo del pagizo techo,
si nulacro de si mismo has hecho,
que de vn immobile marmol es figura.

Contra mi fieramente se conjura
tu triste sombra; que a mi triste pecho
es duro campo de batalla el lecho,
que es a los otros dulce sepultura.

Desde que soy sugeto a mal tan fuerte,
nunca tu obscuridad de aflombros llena
darme pudo de aliuio el comun medio:

Que como el sueño es vna vital muerte,
y la muerte es remedio de la pena,
nunca, para alcançarle, halle remedio.

SONETO III.

Poco espacio gozè glorioso estado;
que es la fortuna con mi pecho impia,
y solo al desdichado gloria embia,
por tener que quitar al desdichado.

Vcome como el misero, engañado
de Morfeo, que prospero le hazia,
y le robo, con despertarle, el dia
los tesoros, que el sueño le auia dado.

Mas insufrible ha buuelto mi desdicha,
que para ser más dura al sufrimento,
el bien, que fue tan breue, he posscido.

Dichoso quien no alcança fragil dicha,
pues viene a ser mucho menor tormento
no tener que perder, que auer perdido.

SONETO IV.

A una estatua del silencio.

M Armol, que del artifice valiente,
que por ti deve ser eternizado,
alr animado estàs, que es escusado
en ti robo vital de esfera ardiente.

Tanto admirà tu fabrica eminente,
que de Medusa viene a ser traslado,
que quien la vè, de admiracion elado,
tan piedra elada, como tu, se siente.

Menos vivir tu ser, por duro alcança,
que por a quel, que para aplauso suyo,
te dio eloquencia, biẽ que enmudecida.

Tu seas (ô silencio) tu alabança,
pues eres el mayor elogio tuyo,
retorico sin voz, vivo sin vida.

SONETO V.

A Leandro y Ero.

D Esnudo de temor, y de folsiegò,
por su desdicha, en su aficion dichoso,
al mar Leandro se arrojò amoroso,
que si era mucha el agua, es más el fuego.

Aspid Neptuno a su prolixo ruego,
parca a su luz el viento proceloso,
dos vezes ciego muere el animoso,
ciego de amor, y sin su lumbre ciego.

Ero, que viua, en tal rigor, se infama,
precipitada fue de su cuydado,
que el dolor se acredita en desconciertos,

Quedando en suerte iguales, como en llama,
la amada amante, y el amante amado,
muertos de amores, por amores muertos.

SONETO VI.

D Vero, grande del mar, señor famoso
de vassallos arroyos, rios, fuentes,
(pues rinden a la tuya sus corrientes
aumentos de tu pompa en feudo vndoso)

Di quantas vezes, viendome quexoso,
se enfrenaron tus aguas diligentes,
en silencio pagandome obedientes
las lagrimas que yo les di penoso?

Dar su oído amis queexas no es possible,
dellas huyendo más ligera buela
la que así desdenosa es rayo, y trueno.

Terrible mal, rigor incomprehensible,
que a mi rebelde amada sea espuela
à quello mismo que a tu curso es freno.

SONETO VII.

*Al nacimiento de la serenissima Infanta
doña Margarita de Austria.*

DE la dorada Flordelis mas bella
naciste, ò tu de Abril ouevo cuydado,
diuina flor, que a España el cielo ha dado,
para honor del, y para gloria della.

Restitucion hermosa eres de aquella,
que robada en su oriente fue del hado:
del sol del claro Principe esperado
eres luziente percursora estrella.

Quien darnos fruto tan precioso quiso,
por açuzena candida te embia,
el excelso Pensil amplificando,

Donde el jonen Monarca es el Narciso,
el lirio es Isabel, rosa Maria,
el jazmin Carlos, el clauel Fernando

SONETO VIII.

A un liberal.

EN tus heroicos hombros se sustenta,
(piadoso Atlante) la virtud preciosa,
siendo tal tu grandeza prodigiosa,
que al Macedon no imita, mas afrenta.

En ti el Autor celeste representa
su liberalidad jamas ociosa,
que siempre fue tu mano generosa
màs que otra de adquirir, de dar sedienta.

No satisfaze al animo, que veo
en tu prodigo pecho, todo el oro,
todo lo que en los nacares se encierra.

Minas formar quisiera tu deseo,
que juzgas corte dad quanto tesoro
engendrò el cielo, y concibio la tierra.

SONETO IX.

Al Escorial,

Quien escucha la fama que ligera
acredita el sugeto de su canto,
aun que más halle, siempre espera tanto,
que no es lo que halla quãto lo que espera.

Otaua maravilla, y la primera,
del peregrino peregrino encanto
eres espanto tal, que a tal espanto
tu nombre, aun a ser más, igual no fuera.

Bien de ti pueden aclamarte escudo
(que en cada parte tuya ven más arte
que en otro todo) contra el tiempo fuerte,

Obra del cielo, que en la tierra dudo,
que hubiese mano, y horas para obrarte,
y aun rezelo que falten para verte.

SONETO X.

S tierra del Duero, que perpetuamente
estoruo de los vientos eres dura,
siendo con tu dureza, y con tu altera,
miedo a los años, sombra a la corriente.

Di a mi ingrata, que no eres inclemente
quanto su ser, que mi sosiego apura,
pues en ella, que siente, no ay blandura,
y la hallo en tu aspereza, que no siente.

Acredita mi pena rigurosa,
porque más no me affiga amada bella,
y de affigirte dexé el alma mía:

Que podrá ser, que viendote piadosa,
ya sea verguence Filis, y con ella
pueda más tu piedad, que mi porfia?

SONETO XI.

A un hombre, que auiendo subido a grande lugar, vino publicamente a morir por justicia degollado con grande valor.

DE ti naciste excelso (ó fenix raro) y en el pomposo, si caduco asiento,¹ desmantiendo el primero nacimiento, en si mismo tu ser hallô reparo.

El hado yá, de arrepentido, auaro, siendo ignorante contra si, instrumento oy te conduxo al termino sangriento, que, si obscuro por ley, por ti fue claro.¹

Vengança de sus manos homicidas te dio el valor, haziendo assi notoria superior fuerça, inferior fortuna.

Y engendrandote en muerte con dos vidas, vna en el cielo, y otra en la memoria, te diste dos, si te quitaron vna.

SONETO XII.

OJos, pagad tributos de corrientes
a la ausencia, a los hados lisongerã,
tiniebla, toda horror, privacion fierã
de los divinos rayos más luzientes:

Si no afrontais la copia de las fuentes,
afrontais mi dolor, que pareciera
poco sentir, ociosidad grossera
estar sin agua, quando estais ausentes.

Siempre fue alivio de su causa el llanto:
mientras pues el mejor de los objetos
a destierro tan aspero os condena,

Venced el mar, hareis, llorando tanto,
con vna accion, dos vtiles efetos,
direis mi mal, aliviareis mi pena.

SONETO XIII.

Camina al mar, piadosa luz Febea,
pues hasta que te oculte tu Occidente,
no manifiesta mi adorado Oriente
el soberano sol de Galatea.

Si es que te obliga vn alma que desca
(ò Febo) alas te dè mi amor ardiente,
las que el tuyo te dio, quando impaciente
con el pic çompetias de Penca.

El plomo imitas de la tarda estrella
del Planeta a sus hijos riguroso,
buela, buela vcloz, ò autor del dia,

O pensaré que de mi ninfa bella
me dilatas las lumbres, embidioso
de su esplendor, y de la dicha mia.

SONETO XIII.

A Narciso.

Para ser causa del más vano ruego
llegò a vn espejo fiel, que el Sol no toca,
Narciso, y quando la sedienta boca
entregar quiso al agua, beuio fuego.

El anegò en la fuente su fofsiego,
que contra el jounen, obstinada roca,
en toda otra beldad tuuiera peca,
á no valerle del, el niño ciego.

Huyò el garçon de todos, inuencible,
de su belleza no, que es de tal suerte,
que no cabe en el tiempo su alabança.

Muerto á manos (en fin) del imposible,
que a tantos a brasados dio la muerte,
castigo fue de si, dellos vengança.

SONETO XV.

Montaña eminentissima oprimida
de montañas de nieve, que tiranas
a las dudosas, timidas, humanas
plantas, la fonda tienen escondida.

La senectud del año defabrida,
autora de mil nubes inhumanas,
tras si llevando sus eladas canas,
de verdor nuevo te verás vestida.

Mas ai de mi, que vn dia, y otro espero,
de baculo firuiendo mi esperança
a mi vida, en tromientos tan impios:

Y ordena el hado eternamente fiero,
que solo para mi no aya mudança
en la desdicha de los males mios:

SONETO XVI.

*A don Francisco de Borja Principe
de Esquilache.*

Que bien de la nobleza esmalta el oro
tu ingenio, cuyo estilo peregrino,
imagen del arroyo cristalino,
corriente, y claro es, dulce, y sonoro.

Eres de nuestro idioma alto tesoro,
prodigio humano, que, en obrar, divino,
rindes al Griego, vences al Latino
(assi te inspira el Apolineo coro)

De Principe tambien de la Poesia,
(no solo de Esquilache) inmensa suma
de edades, gozarás el apellido.

Mirandote el oluido desconfia,
que basta el menor rasgo de tu plumã
a poner a tus plantas el oluido.

EL SONETO XVII.

A la pluma.

Piel del alma, lengua de la ausencia;
di a Celia quantos liquidos tributos
doy al dolor, que para ver enxutos
mis ojos, no me dio jamas licencia.

Mas si desde que nace la presencia
del Sol, hasta que el mundo viste lutos,
al Tormes rindo lo que rinde brutos,
para que sollicito tu eloquencia?

El conduce mis lagrimas al Duero,
donde la que es prision del aluedrio,
conocerá mi caudaloso llanto:

Que ausente aquella, sin que viuo, o muero,
quien puede hazer profundo mar vn rio,
fino yo, que, tan triste, llero tanto?

SONETO XVIII.

E S vn retrato (ò Siloio) la fortuna
del mar, que quando alborotado sacna,
ya el leño entrega al centro de la arena,
ya le encumbra en la esfera de la Luna.

Si la suerte contraria te importuna,
con la esperança tu dolor enfrena,
sucessora es la gloria de la pena,
quien ay que dexa de esperar alguna?

Bien sè que el merecer es desdichado,
que rezeles permito en tus intentos,
que desconfies, no es razón que aprueue

No desesperes, que tal vez el hado
corrido de ofender merecimientos,
les viene a dar aquello que les deue.

SONETO XIX.

*A don Saueho de Leina, Conde de Baños, Ge
neral de su Magestad en las galeras
de Napoles,*

EN leños bien que graues, diligentes
examina el distrito proceloso,
nuevo Marte del mar, Leyua famoso,
en quien oy los passados son presentes.

Los vientos, y las aguas obedientes
hallarás a tu braço belicoso,
vencidos de tu espiritu animoso
serán tus vitoriosos ascendientes.

Opongase la humana omnipotencia:
las armas sobran a tu mano osada,
honor de fieles, deshonor de estraños,

Armada de si sola tu presencia,
podrá triunfar, y porque en fin tu espada
lo rinda todo, rindira los años.

SONETO XX.

PAxarillo, que penas mil despeñas,
y en cathedra de riscos superiores
pintado enseñas al Abril colores,
y musico sin arte, al arte enseñas.

Arroyo, cuyas aguas tan risueñas
muerte dan a la sed, vida a las flores,
tú que vas con caudales boladores,
surcando valles, y limando peñas.

Asi nunca jamás halle tus plumas
alado plomo, cautelosa liga,
asi nunca se manchen tus cristales.

Tus matizes ostenta, forma espumas,
canta, murmura, si es razón que diga,
que ay quien ser pueda alivio de mis males.

SILVAS.

SILVA I.

A una montaña.

Tirana de la patria de las nubes,
 que aun dexas inferiores atus faldas,
 soberuiamente subes,
 aguila de esmeraldas,
 del Apennino despreciando el buelo,
 a coronarte del zafir del cielo.
 Emulo de tu altura
 mi pensamiento altiuo
 quiere aspirar a más excelsa esfera,
 tan ciego que no enfrena á su locura
 el naufragio fatal del baxel viuo,
 que con remos de cera,
 para ser freno a loco atreuimiento,
 surcò atreuido el pielago del viento.
 De incultissimo affombro de aspereza
 estás siempre vestida,
 de valientes peñascos, cuya vida

Jardin de Apolo,

es inmortalidad por su dureza
de pungentes espinos,
que herir bien pueden los diamantes finos,
Asi muestras retratos naturales
de los asperos males,
que ser mi estrago quieren,
que oprimen graves, penetrantes hieren.
En hondas grutas (lobregos terrores)
ofreces mil sagrados
a cèrdolos horrores,
que de marfil armados,
hambrientos hazen sus entrañas duras
de humanas prèsas brutas sepulturas.
Tal soy fertil region de penafamientos,
que, beuiendo sedientos,
sin mitigar su hidropica inclemencia,
la sangre a mi quietud, y a mi paciencia,
me dexan muchas vezes inhumanos,
por trofeo a sus pies, muerto a sus manos,
Tus peñas desiguales,
son puertas de los diafanos caudales,
vassallos de Neptuno,
quantos por estos valles peregrinan,

y abun-

y abundantes caminan,
 de suerte, que formando cada vno
 cristalinas corrientes,
 hidras parecen de cristal las fuentes.
 Vinos exemplos de los ojos mios,
 fecundos mares, que producen rios,
 siendo forçoso en tal de fassosiego,
 q crezca el agua, pues que crece el fuego.
 No rezelas los daños,
 que temen quantas torres se levantan,
 que en ti los fuertes años,
 (olas del mar del tiempo) se quebrantan:
 imagen eres de mi afecto tierno,
 que a pesar de las horas es eterno.



SILVA II.

LA voz del pecho, mar de ardor profundo
 que atada a la prisión del sufrimiento,
 disimuló mis infufribles penas, no
 diga mi suerte, sin exemplo al mundo,
 pues pudo en fin la fuerza del tormento
 romper de la paciència las cadenas.
 Al numero sin numero de arenas,
 que de Neptuno son freno y corona,
 excede el de los modos de aspereza
 de aquella alta belleza
 (tanta, que a lo insensible aún no perdona)
 por quien vengo a morir siempre constate
 de desamado así como de amante.
 Quantos caminos solicita dura
 la mas ingrata sed, para ofenderme,
 tantos amor procura,
 para vencer a quien pudo vencerme,
 con las armas hermoças
 de lo mas inuencible vitorioças.
 Que xome de mi ciego pensamiento,
 porque para eximirme del tormento,

en què me puso la beldad mas bella,
 no halla accion con q̄ pueda enternecella,
 Mi pensamiento assi de mi se quexa,
 porque le canto, que es cansarle en vano,
 buscar remedio a mal tan inhumano,
 pues quanto más le busca, del se alexa:
 que añade Feli al paso que la obligo,
 grillos al premio, y alas al castigo.
 Tampoco me aprouecha en mis enojos
 suspiros tan ardientes,
 tan fecundas corrientes,
 que excedido de mi deffico siglo,
 vn atomo es el mar, y lo es el fuego.
 Q̄ quien sufrirá congeza tan pesada,
 si es mi dolor de modo,
 que hallo piedad en todo,
 pero consuelo en nada,
 que en la mas dulce gloria,
 mal puede hallarle aquel,
 haze en su coraçon el mismo officio,
 que el buytre eterno q̄ atormenta a Ticio.
 Que importa que tal vez sueño piadoso
 de mi se hiziesse dueño,

la fuerça de obstinadas competencias;
si el termino pequeño,
que estaua vitoriofo,
no pudo hurtarme a mi opressiõ esquinã,
que siempre alli tan viua
se me representaua,
llouiendo inundaciones de desdenes,
la que es de amor la màs copiosa aljaua,
que para ser aumento de mis daños,
parecieron verdades los engaños,
siendo Morfeo, que el cuydado enfrena,
si a todos de descanso, a mi de pena.
Que harè con este mal, que me possede.
tal, que aun no es sombra del lo q se cree?
ven, muerte, a rescatar me
de la impiedad de la cruel nas firme,
podras assi obligarla, y obligarme.
imitarla no quieras en huirme,
que en tan amarga suerte
solo es remedio Filis, o la muerte.

SILVA III,

*A las damas de su Magestad, y de su alteza,
en el dia del Bautismo de la Strenissima
Infanta doña Margarita
de Austria*

Para inmortal oprobrio del oluido,
hizo el Hispano cielo
pomposa ostentacion de sus deidades:
materia así abundante del sentido.
que aunque a los pies entōces falto suelo,
faltaron ojos a las nouedades,
ya horrores fulminantes justamente
del inuierno suspenso se deshazen,
(errante obscuridad, que el Occidente
en nubes nos embia,
en nubes, que del dia
violenta noche hazen)
ya los vientos, que el mar en sob̄ruecen,
y humillan edificios,
haziendo respectosos sacrificios,
suspensiones ofrecen,

tanto, que para claro testimonio
de que vencerán celicaz grandezas,
se conuerten del abrego asperezas
en blandas suauidades de Fabonio.
Por ser más lisonjeros
los paxaros ligeros
a tantas maravillas superiores,
enfrenaron sus buelos, y sus cantos
que los mudos espantos
son aplausos mayores.
Gloriosa aclamacion, culto deuido,
festiuo el cielo enseña,
oy de la más pequeña
mancha de nube limpio su vestido.
Nunca jamas tan cielo pareciera,
si lo que vio no viera,
mas viendo lo que tanto le obscurèce,
nunca menos que agora lo parece.
Abfarto Apolo, ya de si no avaro,
con inmoble violencia,
se vistio entonces resplandor mas puro,
por lisonja, que no por competencia,
que para tan Oceano luziente,

toda su luz es limitada fuente.
 Jamas se vio tan claro,
 ni quedó tan obscuro,
 porque mirando tanta lumbre bella,
 menos que vn rayo es, que vna centella.
 Diuinas confusiones
 de humano pensamiento,
 que acciones de decoro
 os deuó yo, que vuestro ser no ignoro,
 si aquello en quien no cabe sentimiento
 (tal es la fuerza de celestes dones)
 tinda vuestro esplendor veneraciones?



SILVA III.

En la calabera de una dama

A Qui fue Troya, caminante, advierte
lo q̄ contemplo aqui tan lamentable,
que aun las lagrimas dello no son dignas;
estas son las ruynas
del sugeto admirable,
que honró el amor, y profanó la muerte,
venera(ò tu) lo que vltrajó la fuerte:
lo que es horror fue gloria,
preguntalo al pinzel, y a la memoria.
Este pardo desierto
fue poblacion, inundacion dorada,
en cuyas aureas hondas vi anegada
toda naue, ninguna tomò pucito:
la parte que era dilatada frente,
se juzgaua en lo candido luziente,
a quien no se igualò blancura alguna,
vn pedaço del globo de la Luna.
Este sitio, y aquel se vio ilustrado
de vn arco, y otro negro, de que armadò
el gran tirano ciego,

Jardin de Apolo

à las almas tirò flechas de fuego.
Estos engastes, que ya ves ociosos,
a los hombres tuvieron ambiciosos,
con sus zafiros dos, piedras tan bellas,
que las infama la opinion de estrellas.
Dio el grande autor de tantas maravillas
a tan amable objeto, por mexillas,
de açuzenas y rosas dos vergeles,
injurias de Pensiles, y pinzeles:
tanto, que los colores
de las divinas, bien que humanas, flores,
que auarienta fortuna aqui deshaze,
en vano imitar quiere
el claro Oriente, quando el Alua nace,
y el verde prado, quando el Março muere
Aquel jardin, que destos dos jardines
fue emulacion, aqui plantado estuuo,
dulces alientos por frangrancias tuuo,
nevados dientes fueron sus jazmines,
y sus clabeles encendidos labios,
de Tiro ofensas, y del fuego agrauios,
Olor, evano, flores, plata, y oro,
y zafiros, son hijos de la tierra:

la tierra los vengò, pues sin decòro,
de aqui boraz destierra
quantos competidores
dellos fueron hermosos vencedores

SILVA V.

DOrava el Sol lo que plateò el Auròra,
quando ofendido yo de bella ingrata,
quanto bella, ofensora,
compuesta por las manos celestiales,
de tres finos metales,
diuina humanidad de tersa plata,
cabello de oro, coraçon de azero,
diuertido llegué, de lastimado
de insufrible desden, que no se iguala
a la arenosa orilla
del aurifero Duero,
que allí a besar se humilla
el pie de vn monte, que es del cielo escala.
Aqui desconoci robustas peñas,
viendolas más pequeñas
que otro tiempo las vi, que conquistadas

de la rapida furia
del yndoso caudal del turbio rio,
reciben grande injuria,
por más que estan de su dureza armadas.
Dexaron embidioso el pecho mio,
que es tal el risco de vn rigor que adoro,
que nunca menos es, aunque mas lloro.
Vi naufragar vn leño,
de quien el dueño entonces no era dueño.
porque a disposicion de vientos varios
se mouia dadofo:
conmiserado Eòlo del madero,
que oprimi lo vacila
en la conjuracion de ayres contrarios,
los conuocò, y aprisionó en su cueua:
restituydo el pescador medroso
a su juridicion su barco lleua.
por el agua tranquila:
en fin cobrò la peligrosa haya
la suspirada playa,
que al naufrago infeliz entre sus penas
màs suspiros costó que tiene arenas.
No fue no mi baxel tan venturoso:

Jardin de Apolo

que le anegô rigor más proceloso
Vsurparon al mundo el Cinthio coche
tantas nubes, que casi parecia,
que arrepentido el dia,
se bolvio atras, y proseguia la noche,
ya que huieron copiosas derramado
sobre la tierra lo que al mar beuieron,
su limpia claridad restituyeron
al claro dia que tenian manchado,
que haré con inmortales asperezas,
q̄ aunque de llantos tantas lluias hazen
mis terribles tristezas
(nubes del alma) nunca se deshazen?
dexe este sitio, triste, y admirado
de que contra mi mal no hallo sagrado:
que antes es todo quanto vèn mis ojos,
causa de queexas, ocasion de enojos.

SILVA VI.

*De una señora, que se metio monja Carmelita
descalça.*

S Igniendo el claro notte esplendor puro
de aquella de quien Alua es Illustrada,
y el Alua escurecida,
oy en dulces ardores encendida
(diuina amante) del amor diuino
eliges el camino,
si mas aspero (ò Lisis) mas seguro,
para llegar a la inmortal morada,
triunfas del enemigo,
que desmentido de semblante amigo
tantas almas destruye:
que al mundo vence quié al mundo huye.
Por darte toda a Dios lo dexas todo:
de ti bien imitado, deste modo
renunciò su caudal, bien que pequeño,
el que de vn pobre barco humilde dueño,
por diuina eleccion despues fue visto
grande piloto de baxel de Christo.

Jardin de Apolo.

Presumio tu contrario cauteloso,
viendo que el pomo del metal precioso
fue suspension del curso de Atalanta,
que teniendo contigo fuerça tanta
mucho mayor tesoro,
remora fuesse de tu naue el oro.
Los metales assi solicitados
(caducos dioses de ambiciones ciegas)
se vieron de tu planta atropellados,
la injusta, y loca adoracion les niegas:
que los tesoros vanos
son dignos de los pies, no de las manos.
Como talvez experto nauegante
rebelde a la codicia,
por salvarse en las aguas desperdicia
la adorada opresion del pino errante,
temiendo el mar ayrado,
que de importunos vientos irritado
tanto se descomponne,
que en el cielo bramidos, y hondas pone,
Con liberal rezelo te despojas
de todo, todo al mar del mundo arrojas,
porque juzgas tu leño temeroso

con menos peso, menos peligroso.
en fin desnudas la acertada planta;
porque la vision santa,
bien como al gran Moyses fue concedida,
a ti tambien te sea permitida
en nueva carga, religion sagrada,
de superiores llamas abrafada,
assi caminas (Lyfi) a vincular te
al pelago de gloria, inmenso objeto,
en aquel sitio, que no está sugeto
a la calamidad de aquella parte,
donde obran mil forçosas tiranias
los fuertes esquadrones de los dias.



EN LA ORILLA DEL
Duero, poco distante de la ciudad de
Oporto, se levanta un peñasco, llama-
do comunmente de los naturales, o
penedon das lagrimas, por las mu-
chas que de continuo derrama.

Este dio motivo a la fa-
bula siguiente.

(:x:)



EL PEÑASCO
DE LAS
LAGRIMAS.

*A la señora doña Ana Sande, menina
de la Reyna nuestra
señora.*

Candida flor, en el jardin de España,
ò Anarda digna del mayor decoro,
quanto pomposamente se acompaña
de ti, jazmin de plata, el lirio de oro.
presta el oido, vn rato, a la montaña,
veràs, ò dulce Ninfa, el triste llero,
de quien fue causa la que más desdena,
la que antes peña fue, que fuesse peña.

Jardin de Apolo

Sol (mar de luz) que abrasas en tu Oriente,
mucho más que el del cielo al medio dia
(ò assumpto de pinzel más eloquente)
ilustra el toscu fon de mi thalia,
que aclamarte rezela justamente,
pues serà ofensa tuya su ofadia,
que dignamente puede cantar solo
de quien Apolo es quien es Apolo.

Haràs (ò Sande illustre, ò beldad nueua)
premiando bien, con atencion, dessec's,
que si Orpheo tras si peñascos lleva
este peñasco lleue tras si Orpheos:
hazer tu puedes que rëndirme deua
el mundo a plausos, y la edad trofeos,
que es fuerça que se vea eternizado,
quien consiguiera ser de ti escuchado.

Robustos promontorios Lusitanos,
montes en incultura peregrinos,
al espumoso abismo estan cercanos,
y aun más del cielo, que del mar vizinos:

ã cuyos pies, con opulentas manos,
Duero tributa granos de oro finos,
quedando del Paçolo las arenas
assi de embidia, como de oro, llenas.

Dos exercitos de arboles copados,
opuestos a los celicos ardores,
negando passo al Sol, de hojas armados
de ofensa vmbrosa son de los pastores
que alli derraman fertiles ganados,
tantos, que estas montañas superiores
muestran con lablancura de las lanas,
que estan de nieue por Agosto canas.

Como del rayo del amor essenta,
essenta del de Ioue fulminante,
esmeralda frondosa aqui se ostenta
la ninfa que adorada fue diamante:
del olor, que produze, no auarienta
la planta, que azahar borta fragrante,
afrenta con su fruto (aureo tesoro)
al arbor que lleuaua pomos de oro.

Jardin de Apolo

Poblando al ayre, nubes excediendõ,
con sus cabellos, que su infausta suerte
en verdores transforma, va subiendo
aquel garçon que en pino se conuierte:
y el q̃ ignorante el ciervo amado hiriẽdo,
facò de agena herida propria muerte,
viendose sin alibio en dolor tanto,
todo, qual niebla, desatado en llanto.

Siendo fiel cadaqual de si muralla,
fuertes encinas ay, robustos robles,
tan robustos y fuertes, que los halla
inuencibles el tiempo, el viento inmobiles:
en vano entran las horas en batalla
con los peñaico, cuyas fuerças dobles,
venciendo dias, desmintiendo edades,
bastan a desarmar eternidades.

Bolantes esquadrones conquistando
oidos, con dulcissimo concento,
las matizadas alas desplegando,
florcer hacen la region del viento:

el vestido del monte van bordando
de serpientes de plata fuentes ciento,
donde es tronco cada vna de las fuentes,
que brota muchos ramos de corrientes.

La tierra escalan fieras, que traydoras
de Lichaón decienden homicidas,
de simple res astutas vencedoras,
de astuto caçador simples vencidas:
graues venablos, flechas boladoras
hazen que, como cerdas, cuente heridas
jabali tan feroz, que es obediente,
quanto al hierro su piel, hierro a su diente.

Confiada la liebre alli se ofrece,
que en su velocidad, que el can desvela,
tanto sus pies esconde, que parece,
que sin pies corre, que sin alas buela:
vna Ninfa, esplendor, que aqui amanece,
mirando abraza, y admirando y ela,
que tiene, para ser iman del hombre,
de Sol la lumbre, si de Aurora el nombre.

Su

Jardin de Apolo.

Su cabello, luciente maravilla,
se aclama vndoso piclago dorado,
a cuyo golfo el aguila se humilla,
que en el su preuilegio vè anegado:
su purpurea, su candida mexilla
nieue encendida es, fuego nevado:
y talamo tambien, donde reposa
el jazmin abraçado con la rosa.

Con flechas contra fieras se conjura.
consagrada a la que es del Sol hermana,
porque en lo casto, en arco, en hermosura,
en todo sea imagen de Diana:
de Apolo es hija, y de vna ninfa dura,
que el violentó con ceguedad tirana:
bien dize su esplendor quien es su padre,
bien muestra su rigor quien es su madre.

Quantos garçones su beldad no ignoran
son a Eliotropio todos semejantes,
abiertos a esto sol de nieue adoran,
a su cuerpo figen sombras mil amantes:

y aun.

y aunq̃ hallan mas rigor quãto mas lloran,
corriendo van no menos anhelantes,
que la esfera del mar el arroyuelo,
rios de llama a pielago de yelo.

Ya sordo a la razon, y de amor ciego,
atento Eliso, vn jouen, a esta ingrata,
que le ata en carcel inmortal de fuego,
y en lagrimas de fuego le desata:
sediento desta luz, que su sosiego
abraza, beue sed, que no la mata,
siempre que mira laque infama al dia,
que engendra tal belleza hidropefia.

De senideas mil de la espesura
Eliso, harpon de amor, inquietud era,
tan bello, y diestro, que no està segura
ninfa de su beldad, de su arco fiera:
sola Aurora con el montaña es dura,
y el, que con ella sola es blanda cera,
tierno a durezas, aspero a faores,
ama desprecios, y desprecia amores.

Tan?

Jardin de Apolo.

Tanto fu dulce fuego màs se auia,
quanto menos efeto haze su ruego
que es qual viento, tal vez, amada esquina
mientras màs dura, más anima el fuego,
locò tras vna peña fugitiva
màs arde en fin igual de fasso siego,
que el tiempo, quando cõ rigor profundo,
en diluuios de ardor se anega el mundo.

Si las factas antes exercita
desde el nacer, hasta el morir de Ethonte
herir de amor agora sollicita
a la fiera más fiera deste monte:
fin que vn instante treguas se permita,
màs abrasado, que cayo Phactonte,
busca el principio, y fin de su desce:
que no es Amor vasallo de Morpheo.

De vigilancia diligente armada,
contra la vigilante diligencia,
matar intenta la ofensora amada
prolixo incendio, con prolixa ausencia:

mal satisfecha, quando bien vengada
negando a vista amante su presencia,
aun robarse quisiera a la memoria;
aun por no dar, imaginada gloria.

O Ninfa (dize Eliso) ò tu sirena
de esta playa, a que aumentas tu tesoro,
que imprimiendo tus plantas en su arena
hazes que nazca de la plata el oro:
escucha, mas si sabes, que mi pena
convierte al Duero en mar, con lo q̄ lloro,
que retorica lengua dirá tanto,
que iguale a la eloquencia de mi llanto?

Canfarte deues yà de ser ruina
de sufrimientos, diosa soberana:
advierte que te falta de divina
ser tu inhumana condicion humana,
no por mi, mas por ti, tu oído inclina
a mi querella, injustamente vana:
a ti te ofende lo que a mi me mata,
que niegas ser deidad si eres ingrata.

Oluid

Olvidé ya su tímido exercicio
tu inexorable pic, que huyendo buelá
qual ciervo, quando en el hazen officio
las plumas de alas, el harpon de espuela:
que tengas por ofensa el sacrificio:
de tu pecho qual es, qual es la escuela?
que rigor prodigioso (ò ninfa pura)
te enseña a ser tan áspera, y tan dura?

Infierno injusto es ya tu injusto ciclo
de todos quantos sin delitos penan;
quando les dá tu fulminante yelo
el tormento, a que Tantalo condenan:
a prendre deste diáfano arroyuelo:
sus cristales en viendome se enfrenan,
y en viendome tu, causa de mis males,
rapidos se transmontan tus cristales.

No pido, no a tu sol, que, por mi daño,
a mis ojos ha tanto que se niega,
haga vn piadoso exceso tan extraño,
q̄ imite a Cintio, haziendo en la Noruega
que

que dure el dia la mitad del año,
a quien la otra mitad su luz no llega,
mas que no seas como Apolo, donde
no se descubre bien, quando se esconde.

De la confusa fabrica de Minos
amor, con que me pierdo, es fiel retrato,
estas çarças lo son, y estos espinos
de los desdenes de tu pecho ingrato:
haz de tus ojos ya, mis ojos dignos,
vsurpate al rigor, siquiera, vn rato,
como a tu ser no dio naturaleza
màs de piedad, ò menos de belleza?

Suave imitacion del año sea
tu condicion, que contra mi se mueue,
deshagase la nube obscura y fea,
que escupe rayos, y bomita nieue:
sigue al nocturno horror la luz Phebea,
si proceloso el tiempo mares llueue,
sucede a la inclemencia la templança,
no falte solo, para mi bonança.

D

Tu

Jardin de Apolo.

Tu sola (amable ofensa) te endureces
al mar de fuego, que mi pecho embia
a ti, en suspiros (tanto me enterneces)
que al ayre inundan su region vacia:
los pastores lo digan, quantas vezes
(por que de sus albugues la harmonia
alivio fuesse de mi pena estraña)
fue su respiracion voz de la caña.

Ganados de montañas, y riberas,
lo digan, que de mi se lastimaron
tanto, que oyendo mis desdichas fieras,
abiertos a las yeruas perdonaron,
las aues lo dirán, que lisongeras
(si mi voz sus oydos encontraron)
bolsando intentan, y cantando emprenden
los males suspender, que me suspenden.

El juali que del azero agudo
de mis aladas flechas fue anhelado;
dezirlo bien podrá, que agora pudo
de mi, de quien fue herido, ser vengado
vengado

Viendome de defensa tan desnudo⁶
 que ya ni aun de mi solo viuo armado,
 piadoso ser no quiso mi homicida,
 si es piedad dilatar penosa vida.

Digalo el monte, que matizes tantos
 due a tus pies, autores de vergeles:
 los peñascos lo digan, que a mis llantos
 obedecen aun más, que a los cinceles:
 bien lo podran dezir arboles quantos,
 para llorar mis males tan crueles,
 quisieran, oy, sintiendo mis congojas,
 tener más ojos, que tuuieron hojas,

Plaguiera al cielo (ò marmol obstinado,
 ò tu de fieras, y almas caçadora)
 fuera contigo yo Cephalo elado,
 o fueras tu conmigo ardiente Aurora:
 muera ya tu descuydo, o mi cuydado:
 cesse mi voz, que me serà traydora,
 si al formar queexas de crueldades tuyas, l
te informa donde estoy, para que huyas.

Jardin de Apolo.

Más llamas derramando querrellosas,
en suspiros, su gran desfallofiego,
que las errantes nubes tenebrosas,
que concibiendo agua paren fuego:
enmudecio pasiones amorosas
este insanable herido, cuyo ruego
mil vezes fue, con voces no pequeñas,
tirano del silencio de las peñas.

Como fenix el año renaciendo
yá boluia a su dulce edad primera,
librando arroyos, abregos prendiendo,
nuevas galas prestando a la ribera,
en inmoble sosiego conuirtiendo
el golfo inmenso, a quien Otubre altera,
tanto, que forma liquidos gigantes,
de agua Apeninos, de cristal Atlantes,

Resucitado el claro honor de Delo,
que en lamar, su sepulcro, se escondia,
yá del funebre luto, de que al suelo
vistio la noche, le desnuda el dia,

quando

quando a gozar del delicioso yelo
de la respiracion del aura fria,
faliò la ingrata dando grata al viento,
oro en cabellos, ambar en aliento.

Al monte concediendo generosa
tesoros de esplendor (del Sol desmayo)
esta que dura, elada, y prodigiosa,
es Diciembre al amante, al suelo Mayo:
con sus ojos registra cuydadosa
quanto alcanza su vista, mortal rayo,
porque no goze amor su luz divina:
que el temor Argos todo lo examina.

Hallò sus esperados resplandores.
por auarienta red de alta retama,
Eliso, que como aspid de las flores,
dissimulado está de espesa rama:
cautiuo le tenian ruyseñores
su oído, mas la causa de su llama,
con el hermoso encanto de Cupido,
su vista cautiuò, libro iu oído.

Tardis de Apolo.

Mostrarle al monstruo, de piedad agēno,
quiso el rendido, y su desden rezela
tanto, que el miedo en el es fuerte freno,
quanto el deseo estimulante espuela:
bien como el leño de codicia lleno,
quando entre vn viento y otro se desuela,
assi la nave del garçon se mira:
que vno la impele, y otro la retira.

Qual suele en fin la Primavera amena
(pinzel fecundo del marchito prado)
romper al arroyuelo la cadena,
que le puso el tirano inuierno elado:
por ver si puede repetir su pena
al desden bello el bello desdeñado,
sus pies, que estauan en prision de yelo,
desata amor, que los atò el rezelo.

Salio impaciente el defamado amante
a conquistar su amada, assi ligera
como flecha tan agil, que al instante,
que el arco la perdio, la hallò la fiera:

vióle á penas la imagen del diamante,
quando le huyò, con tan veloz carrera,
que la ninfa vencida de aureo pomo,
si ya parecio pluma, agora es plomo.

No rehusa su planta acelerada
lo intratable del monte riguroso,
ni la aspereza del la estorua nada,
que el miedo facilita lo escabroso:
tan diestro sigue E' iso a su adorada,
como Alfeo al objeto luminoso,
cuyos rayos espesa niebla encubre,
qual hurta los del Sol la del Octubre.

En la orilla del rio triunfar pudo
del pie de la que al Ducro fugitivo
quiso entregarse, por hazer escudo
caudal vndoso contra ardor lasciuo:
y formando sus brazos firme riuo,
prenden la que en lo candido excessiuo,
imita al aue, que con blanca pluma
es en las aguas animada espuma.

Deponiendo el amor el persuadilla
la suavidad conuierte yà en violencia,
y por robar lo que restituylla
no puede, hizo importuna diligencias:
haziendo Aurora, misera auçilla,
al fuerte laço flaca resistencia,
llorando inuoca el cielo cõtra el hombre,
siendo en el llanto a quello q̄ en el nõbre,

Como el fulgente Dios (alma del dia)
quando su bien juzgò por mäs seguro,
transformado a pesar de su porfia,
vio en amargo lauro el su roble duro,
el caçador, que yedra yá se hazia
de su enemiga, inexpugnable muro,
assi la pierde más quando la alcança,
perdicado ella la forma, el la esperança.

Viendo que la cruel, que fue lazero,
sepulcro es ya de si, ya peña dura,
al Ducro quiso darse, porque el Ducro
fuese del homicida, y sepultura:

por decreto tambien del hado fiero,
hecho piedra el amante sin ventura,
parece, que aun sintiendo sus enojos,
Argos peñasco llora con cien ojos.



ROMANCES.

ROMANCE I.

P Ara que tanto rigor
hermosos ojos divinos?
si podeis matar hermosos;
para que matais esquiuos?

En mirarme tan crueles
vais contra vosotros mismos:
pues siendo gloria del alma,
del alma os hazeis martirio.

Aunque yo a mis ojos deuo
el mirar la luz que admito,
por ver que sois sus contrarios,
los tengo por enemigos.

Mi mal se alivia en miraros,
más como esto es afligiros,
por no daros esta pena
temo buscar este alivio.

Bien quisiera temeroso
de vuestro injusto castigo
ver tan cautiva mi voz,
como lo està mi aluedrio,

No os admire airados ojos,
que os importunen los mios;
que pues sois esferas dellos,
mal vivirè si no os miro.

Perdonad bellas deidades,
perdon de amaros os pido,
que es forçoso el adoraros,
aunque lo llamais delito.

Ofender es olvidar
lo que de adorarse es digno,
mas yo quisiera ofenderos,
por no veros ofendidos.

No penseis que deueis poco
a quien teneis tan rendido,
que en desear olvidaros
no acabo poco conmigo.

La copia de las estrellas
excedo con mis gemidos,
que pues la vencen mis males,
la venceràn mis suspiros.

De mi amor nace el desden;
que engendra en mi desatinos;
ya que no le mata el padre,
muera a manos de sus hijos.

Jardin de Apolo.

Comunicad los tesoros
de los rayos que codicio;
para que no os llame el mundo
tan avaros como ricos.

ROMANCE II.

Hermoso espanto del mundo,
honor, y agrauio del cielo,
honor, por ser obra suya,
agrauio, por ser más bello.

O tu que naciste libre
del imperio de los zelos,
que no ha nacido hermosura
de quien tu puedas tenerlos.

Luego que en mi pecho entraste,
salto mi quietud del pecho,
que en el jamas viuen juntos
la belleza, y el sosiego.

Vencerme el sueño no puede,
por más que porfia el sueño,
que es tan bella tu beldad,
que causa inmortal desuelo.

Para que mandas que calle

mis amorosos extremos,
siendo, señora. imposible
ser a vn tiempo loco y cuerdo?
Mil vezes inobediente
dezirte quise mi incendio,
mas dissimulò las brasas
la ceniza del rezelo.
Ocultar quiso mis llamas,
tanto la fuerça del miedo,
que aun las lenguas de mis ojos
hizo guardarme silencio.
Abraçò el fuego al temor,
descubriose en fin mi fuego,
que no ay freno para el labio,
si no, le ay para el deseo.
Mucho parezco culpado,
si contra tu ley me atreuo,
mas quando amor es locura,
no es culpa el atreuimiento.
Atiende a las ansias mias,
y si en el mal que padezco
me concedes tu sentido,
templaràs mi sentimiento.
Peligrosa està la herida,

Jardin de Apolo.

llegue tu agradecimiento,
que ya suele la tardança
quitra la fuerça al remedio,

ROMANCE III.

Ya no tengo que esperar
de mi engañosa fortuna,
que engañarme muchas vezes,
fue de engañarme muchas.

Mil desengaños han hecho
mi desconfiança justa,
que con tan larga experiència
es la esperança locura.

De mi rendida paciencia
fue muchos años colona
ver que al mal el bien sucede,
que el tiempo todo lo muda.

Vencerme pudo el exemplo
destas fucaticillas puras,
cuyas vorazes corrientes
comen las piedras robustas.

Persuadirme pudo el viento,
que con edificios lucha
tantas vezes, que derriba
las fabricas mas seguras.

Porfias de vn desdichado

no tienen fuerça ninguna,
que el que sin ventura nace
ha de morir sin ventura.

De suerte dada mi vida
de verse con dicha alguna,
que posseuyendo las dichas,
aun no hà de perder las dudas.

ROMANCE III.

Tiene el amor Galatea
en tu hermosura sus Indias,
tan avaro, que a sus ojos
aun sus tesoros no fia.

Ya no idolatran al oro,
que el de tu madexa riça,
excediendo sus quilates,
le ganò su idolatria.

Tanto te embidia la plata,
como el evano te embidia,
ni el es negro, ni ella es blanca,
si tu frente, y cejas miran.

Brillan de fuerte en tus ojos
las esmeraldas, que eclipsan
los diamantes de la noche,
y aun el carbunco del dia.

De la verguença amparadas

aun

aun quedan descoloridas
las mexillas de la grana,
viendo la de tus mexillas.
Son en forma de rubies
tus labios llamas tan vivas,
que en vn instante conuerten
libertades en cenizas.
Aunque a las conchas el Alua
de lagrimas infinitas,
menos riquezas se deve
a su llanto, que a tu risa.
Es tan dulce la fragrancia
del aliento que respiras,
que ya del sentido el ambar
es ofensa, no delicia.

Romance V.

Tormento, que a tantos dias
en mi coraçon estais,
no os vais, que ya la costumbre
hizo plazer el pesar.
Algun tiempo fuistes pena,
pero sois tan otro ya,

que si con vos me perdia;
sin vos no me puedo hallar.
El aue, que se vé libre,
si a la prision hecha está,
solicitando la carcel,
desprecia la libertad.
Por ser el llorar altoio,
aun no me atreuo allorar,
que aquello, que no es veneno,
veneno mio será.
Pesares llegad aprisa,
pero despacio llegad,
que la gloria de teneros
temo que me ha de acabar.
Couarde estoy con mis males,
porque es mi fortuna tal,
que me quitará el tormento,
solo por me atormentar.
Agora vendrà la muerte,
que tengo por bien el mal;
que en quanto por mal le tuue,
no quise venir jamas.

ROMANCE VI.

A Quella zagala hermosa
la que triunfa en Maçanares
de toda hermosa en belleza,
de toda fee en donaire.
Ayer la mirè, pastores.
para que en fuego igualassen
amuchos siglos de amor,
mis pocas horas de amantes
En viendola vn arroyuelo
enmudecio sus cristales,
que su diuina belleza
no tiene que murmurarse.
Desde que dexó a mi vista,
que embidia tiene tan grande
los ojos a la memoria,
que siempre goza su imagen.
Mucha copia de suspiros
por ella mi pecho esparce,
tanta, que region de fuego
es ya la region del ayre.
Medroso adoro sus ojos,

porque dizen en el valle,
que como en color zafiros,
son en dureza diamantes.

Celebremosla, pastores
pues nos lo enseñan las aues,
que bien su beldad merece
que estos versos se le canten.]

Hermosa zagala,
tus ojos son
cielos en dar gloria,
como en la color.



ROMANCE VII.

F Vgitina caçadora,
Primavera de stos campos,
enfrena el ligero pic,
suspende la airada mano.
Possible es que no merece
quien ama tus ojos claros
vn solo instante de verlos
con tantos dias de amarlos?
Desde que vi tu hermosura
somos opuestos milagros,
yo el esclauo más rendido,
y tu el dueño más ingrato.
No siempre el tiempo es esquivo,
de claridad se poblaron
los cielos, que se vistieron
de fulminantes nublados.
Estos encumbrados montes
de flores los viste el Mayo,
si suelen ser en Dizembre
gigantes de nieue armados.
Solo tu pecho enemigo,
injustamente inhumano

para vn alma que te adora
es invierno todo el año.

Por mi mal a estos arroyos
hazen tus pies nuevo agravio,
que los exceden ligeros,
quanto los exceden blancos,

Quien creerá que mis suspiros
nacen para mis contrarios,
pues en vez de detenerlos
más apresuran tus passos?

Que desdichado es aquel,
que assi mismo se haze daño,
apartando con su vista
aquello que va buscando.

Mira que en llanto me anego,
que es fuerza adorado marmol,
que al passo que vas corriendo,
vaya corriendo mi llanto.

Buelue, y si matarme quieres,
hazme de tus flechas blanco,
que más temo, fiero hermosa,
a tu ausencia, que a tu arco.

Morir a tus ojos quiero,
que en presencia de tus rayos,

Tardín de Apolo.

quién ha de sentir la pena
de tus harpones alados?

ROMANCE VIII,

La doña Ynes de Castro.

A Los pies está postrada
del Rey Lusitano Alfonso,
la que tuuo amor rendido
puesto a sus pies vitoriosos.

Aquella, que fue en desdicha,
como en hermosura monstruo
fiel idolatra de fuego,
idolo de niene hermoso.

Piedad, y justicia pide
al que está mirando absorto
tiernos hijos en sus brazos,
y tierno llanto en sus ojos.

Oyeme señor, le dize,
pues hallo, ò Rey poderoso,
contrarios de rigor ciegos,
no halle vn Rey de rigor sordo.

Por vencerte, aunque sin culpa,

pido a lagrimas socorro,
que ha menester la inocencia
valerse, tal vez, del lloro.

Fieramente solicita
hazer de mi sangre arroyos
quien titulo vsurpa de hombre,
que en tal crueldades impropio.

Si mi rostro, o si su estrella
rinde al Principe, que adoro,
que ley manda que yo pague
por su estrella, o por mi rostro?

Ponme en destierro entre fieras,
porque venga a ser oprobrio
del furioso tigre humano
humano el tigre furioso.

Para las entrañas tuyas
mejor favor no conozco,
que pedaços de las mia,
y las de tu hijo proprio.

Nietos tuyos a tus plantas
por mis valedores pongo,
que pues tienen de ti mucho,
no podran contigo poco.

Piadoso quiso mostrarse

Tardín de Apolo,

Alfonso, que está dudoso
entre lastimoso ruego,
y el conjurado alboroto.
Mas desnudando su azero
la fiera mano del odio,
(odio, que es también azero
de piedad desnudo todo)
Hiere a Nise, porque al suelo
enriquescan dos tesoros,
de preciosas perlas vno,
de finos rubies otro.
De los hados profanado
yace aquel diuino assombro,
jardin, cuyas flores bellas
marchitaron rigurosos.
Quedò el lastimado amante
qua! de amor, de pena loco;
que es de su amado el estrago
de su paciencia destroço.
Luego que vio trassadado
a sus juveniles hombros
el gran peso del gouerno
del Reyno mas belicoso,
Prestada pidió a la tierra

la que fue eclipse de Apolo,
robadora de las vidas,
de la muerte ilustre robo.

Aun más bozes derramara,
que suspiros dá penosos,
si qual leona pudiera
dar vida a muertos despojos.

A Ines muerta aclama Reina,
della se publica esposo,
calificando sus llamas
con tan generoso abono.

Restituyòla a la tierra,
rindiendo a peñascos toscos
los dos amantes deshechos,
vno en llanto, y otro en polvo.



Endechas.

A Mudarles vestido
Março a los montes viene,

de cristales lo quita,
de esmeraldas lo ofrece.

A las corrientes claras,
hijas de humildes fuentes,

las lenguas restituye,
que les hurtò el Diziembre.

Quiere alegrarme el tiempo, mas no puede,
puede alegrarme Filis, mas no quiere,

Ya por montes, y valles

los sonoros rabeles
heridos de los arcos
gimen suavemente.

Ya buelan, y ya cantan

los paxaros alegres,
que el tirano del velo
sus voces, y alas prende.

Quiere alegrarme el tiempo, mas no puede,
puede alegrarme Filis, mas no quiere,

Los arboles desnudos
hermosamente bueluen

à pōnerle galanes
ya con sus galas verdes.

Libre de escuridades.

el dia ya amanece,
que desde Octubre a Março
es noche escura siempre.

**Quiere alegrarme el tiempo, mas ño puede,
puede alegrarme Filis, mas no quiere.**

Otras.

Lloraua en Maçanares

Fabio, pastor del Duero,
de su dulce pastora
el amargo destierro.

**En llanto, y en suspiros,
daua al rio, y al viento,
más fuego, que el Verano,
más agua, que el Inuierno.**

**Assi triste dezia,
tan lastimado, y tierno,
que aun en lo que no siente
hallaua sentimiento.**

Hermosa Galatea,

Jardin de Apolo

cuyos claros luzeros
dan luzes a la tierra,
y las quitan al cielo.

Zagala cuyos ojos,
Cupidos los mas bellos,
con flechas de esmeraldas
hieren diamantes pechos.

O tu de los humanos
vniuersal incendio,
que aunque a los ojos nieue,
eres al alma fuego.

Quanto tu sol me abraza,
tanto su luz deseo,
quanto adoro tu lumbré,
tanto mi pena siento:

Testigos los pastores,
que mil vezes suspensos
de verme tan perdido,
sus ganados perdieron.

Los paxaros testigos,
piadosos, lisongeros
a mi oído cantando,
a mi voz atendiendo.

Testigos estas plantas,

Cuyos troncos venero,
porque por mi tu nombre
viue estampado en ellos.

Aqui penoso Fabio
se remitió al silencio,
que en el mar de sus ansias
se le anegó el aliento.

D E C I M A S:

Resucita mi esperança,
sepulta ya tu inclemencia,
auara de tu presencia,
muerte de mi confianza.
que injusticia es semejança
de la que penas me da?
temo (ò Filis) que será
tu inhumanidad tan fiera,
que hasta que tu vida muera,
tu desden no morirá.

Tales resistencias haze
tu pecho, que es sin igual,
la llama excede al metal,

Jardin de Apolo

que mas obstinado nace:
montes de nieve deshaze
el padre del resplandor:
insufrible deshonor
es del fuego, en que me anego:
no poder rendir mi fuego
tu clado, y duro rigor.

En el marmol, que prētende
ser de los siglos espanto,
obra el arte todo quanto
el cincel prolixo emprendo,
aunque tanto se defiende
el mäs rigido diamante,
otro a labrar es bastante
su peregrina dureza,
y a tu constante aspereza
no vence mi amor constante,

Dexa la ingrata impiēdad,
que si piensa tu porfia
obligar el alma mia
a que olvide tu beldad,
emula de tu crueldad

viciará mi adoracion,
 porque fuera sin razon
 tan grande como tu dura,
 que passe tu hermosura
 culpas de tu condicion,

OTRAS.

A Miraros me atreui
 (ò celestiales despojos)
 por ver si hallauan mis ojos
 aquello mismo que oy:
 vi vuestros rayos, y vi,
 que los que mucho dezian
 de vuestra luz, no mentian
 (aunque dixen mal) mintieron,
 que mucho menos dixeron
 (ojos) de lo que os deuian.

○ quien me huiera creydo,
 qué es mortal vuestra conquista
 para que hiziera a mi vista
 lo que Ulises a su oydo:
 la puerta de mi sentido
 abrio mi loca osadia
 a la hermosa tirania

Jardin de Apolo.
de vuestro luziente espanto;
entrò el dulcissimo encanto
de vuestra muda harmonia.

Como de contrario mio
quexarme de mi esrazon,
que en buscar mi perdicion
fuy traïdor a mi aluedrio:
vencistesme, no porfio
(que es en vano) en socorrerme,
tan mal sabré defenderme,
como he sabido guardarme:
que es tan dificil cobrarne,
como fue facil perderme.

Quien viendo os librar se espera
si con tales basiliscos,
lo rebelde de los riscos
es obediencia de cera?
impossible es que no muera
diamantina obstinacion,
si vè vuestra perfeccion,
guarden los hombres sus vidas
(armas) que vuestras heridas
todas incurables son.

ROMANCE IX.

Cosas notables, que veo
en este grande lugar,
Madrid, de lagrimas valle,
y valle de losafat,
Hazen que rompa el silencio,
no puedo dexar de hablar:
que con tantas ocasiones
que Musa cartuja aura?
Ay algunos como carros,
siendo su codicia tal,
que no hantandose primero
no se quieren menear.
Quien sufrirà vn pastelero,
con vn vestido galan,
màs picado que los perros,
que en los pasteles nos da?
Vno, que ya vi desnudo,
vn retrato fue de Adan,
porque le vimos vestido
despues que llegó a pecar.
Aguador a vn tabernero,
llamo yo con propiedad,

Jardin de Apolo?

grande cura del demonio,
que sabe bien bautizar.

Vereis cierto valenton,
que direis que es vn Roldan,
y es tal, que ha hecho más fugas
que Iusquin, y que Iuan Blas.

Conozco cierto manecbo
que se pudiera llamar
llaue maestra del mundo,
que abre quantas puertas ay?

Que diré de vn auariento,
duro como vn pedernal,
estrecho como la cuenta
que a Dios auemos de dar?

Que diré de vn Dotoraçõ
fiero Marte de la paz,
verdugo que cruelmente
gana su vida a matar?

Como sufrirè vn Poeta
tan burdo como el sayal,
que està pensando, que piensa
más delgado que el cambray?

Vna muger de vn corchete
más meliflua que vn papal,

Vi con manto de soplillo,
que se ganò con soplar.

Algunas lindas encuentro
de muy xarifa beldad,
y es esta beldad xarifa
hija del gran soliman.

Muchas viejas veo moças,
porque ay muchas aguas ya
que tienen la virtud misma
que las aguas del Iordan.

En viendo alguna belleza,
huyo como vn gabilan,
que ya pide la hermosura
más que la necesidad.

Que tiene conciencia sana
vna beata dirà,
teniendo su cuerpo roto
más parches que vn atabal.

Del más hermoso Narciso
no hazen las damas caudal,
que hasta que el abra la bolsa,
la puerta no le abriràn.

Baste ya señora Musa,
no murmuramos, mirad;

que este manjar tan odioso,
si sabe bien, haze mal.

ROMANCE X.

A La orilla de aquel rio
que no es nadie sin los montes,
que con limosnas de nieue
muchas vezes le socorren.

Mançanares màs gastado
que vn pretendiente en la Corte,
aun màs seco que vn ministro,
mas que vn Filosofo pobre.

Quando el sediento Verano,
con hidropicos calores,
como que si fueran hueuos,
sorbe fuentes, rios sorbe.

Poco antes que se pusiesse
el rubio padre del jouden,
que con su cayda hizo
tantos humanos carbones.

E stauan quatro tapadas
desenbarcadas de vn coche,
baxel del mar de Madrid,

mar de tantas confusiones.

A penas la caça olieron
ciertos lebreles garçones,
descompuestos de conciencia,
y compuestos de bigotes.

Quando haziendo cada vno
de sus lifonjas virotos,
diligentes pretendieron
flecharlas los coraçones.

A la que me cupo en suerte
dixe mil tiernas razones,
porque, con armas de cera,
se rinden pechos de bronce.

Por verla lenguas me hazia,
más inquieto que el azogue,
más que vna mosca prolixo,
más picado que vn gígote.

Obliguela a destaparfe
con mis dulces persuaciones,
que a condiciones de acibar,
vencen palabras de arroyo.

Nunca se me descubriera
tales eran sus facciones,
que pensé caerme muerto

Tardín de Apolo.

dã miedo, que no de amores.

Tenia por del mentir

sus canas, que mal se esconden,

vn copete más vermejo

que Iudas Escariote.

Tan estrecha era su frente

(no son exageraciones)

que pienso que no pudiera

llevarse si fuera orden.

Menester avian sus cejas

moños: que estauan las pobres

tan calvas, que vn solo pelo

en ellas no se conoce.

Muy lampiños de pestañas

sus ojos, que llamé soles;

más plegados se mostrauan

que la cogulla de vn monge.

Diola la naturaleza

vna nariz tan disforme,

que quanto a las romas quita,

parece que en esta pone.

Su rasonada caraca

era buena para molde

de municion, que ay viruelas,

que roen como ratones.
Era su boca infinita,
tal no la han visto los bombres,
que muy poco le faltaua
para llegar al cogote.
Pedir a esta niña dientes,
es pedir peras a vn roble,
que el corrimiento vejez
no ay ninguno a quien perdonē.
Vn bien tenia, que echaua
fragantes respiraciones,
olia como Madrid
a las onze de la noche.
Más flaco era su pescueço
que la carne en tentaciones,
más delgado que el ingenio
de Lazarillo de Tormes.
En viendo tan fiera sierpe
encomendeme a san Iorge,
y a santo Anton, que la tuue
por vna de sus visiones.

ROMANCE XI.

Viejo loco, viejo loco,
cuyo vestidillo miro
esto como la conciencia
de Lutero, y de Caluino.

Matar de amores intentas
tan destrozado, y raído?
sin duda matar presumes
desnudo como cuchillo.

Si en andar siempre tan sucio
eres el más parecido
a la çalle de Santiago
sueia afrenta del Estio,

Dime como solicitas
la que es el asseo mismo?
enamorar al asseo
emprendes con desaliño?

De casarte agora tratas?
que gracioso desatino,
más que para ser casado,
estàs para ser cosido.

Que intentas maldito viejo?
el matrimonio bendito

como ha de ser consumado
de vejo tan consumido?

Del Siciliano Bolcan

vn retrato te imagino,
pues veo en tu niene clada
llamas del fuego lascibo.

Tan caduco y tan amante

eres imagen del cirio,
que quando acabarse quiere,
entonces está más viuo.

Ceniça estás hecho ya,

viêjo cargado de siglos,
como puedes ser carnal
siendo Miercoles coru illo?

Mira que con esse intento

vas contra el precepto quinto,
pues quieres matar vn aâgel
de pena de estar contigo.

Dexa ya el mundo don hueÿso,

que vn hueÿso ya tan roydo
estar metido en el mundo
es estar fuera de jyzio.

Que pidas serâ muy justo

(ò mas passado que vn higo)

no para tu mal remedio,
remiendo para el vestido,
Casado sobre cansado
es conocido peligro,
el hueso es para la huesa,
el casar para tus hijos.

ROMANCE XII.

Que linda que eres Iuanilla,
desde que te he visto, Iuana,
con calentura continua
el alma mia se abrasa,
Hijo de familias soy,
(yo soy claro como el agua)
si no es solo buen humor,
que gastar no tengo, hermana.
Con vn fino amor te quiero
mas las damas Cortesanas
mucho más, que vn amor fino,
quieren vna blanca falsa.
No se valga ya el amor
del arco, sino del arca,
porque solo los dineros

Son factas de importancia,
Para rendirte quisiera
tener más Reinos que vn m̄p̄a,
más libertades que Argel,
y más que el infierno almas.
Por ti diera al mundo bueltas
qual de vna ardilla la jaula,
mas las bueltas de cadena
seràn las que más te agradan.
Como es tu cara tan linda
querrás venderla muy cara,
que ya no ay gracia en la Cortè,
que quiera darse de gracia.
Aduierte, que tengo algunas,
haré hablar vna guitarra,
pero tu querrás, amiga,
el son del oro y la plata.
Harete brauos sonetos,
y quartillas estremadas,
mas quien duda que quartillos
recibas de mejor gana?
Pedir remedio a tu pecho
será diligencia vana,
que en los hospitales solo

Jardin de Apolo

se cura sin llevar nada.
De terceros me valiera,
mas si no miente la fama,
los quartos son los terceros,
que agora todo lo alcançan,
Y las Cortesanas quieren
solo aquel que las regala
qual destemplado relox,
que dà siempre y nunca para.
Mira si te agrado pobre,
seré el primero que agrada
y fino, tendrê paciencia,
niña, pues no tengo blanca.



ROMANCE XIII.

A un viejo que se teñía.

Las canas respecto engendran,
sin razón te escandalizas
(viejo) de que te le pierdan,
pues mueres por encubrillas.

Contra ti escriuir desco,
aunque por mucho que escriua,
es imposible que pueda
igualarte en gastar tinta.

Moneda falsa hazes, viejo
vna hoguera merecias,
porque dorando las blancas,
ser monedas de oro afirmas.

Ya muestras tus barbas negras,
ya blancas, y ya amarillas,
camaleon es tu barba,
que de colores varía.

Quando no la tiñes bien,
quien blanca, y negra la mira,
vn crepusculo la llama,
ni bien noche, ni bien día.

Jardin de Apolo,

Ridícula està mil vezes,
que de puro mal tiñida,
viendola tan remendada,
te la llaman barba pia.

No manches tu barba honrada,
mira que el honor le quitas,
pues siendo Christiana vieja
hazes con que no sea limpia.

Dime, porque la disfraças,
si la has de ver desmentida,
que el arado de los años
ha surcado tus mexillas.

Dexa ya de vntarte, viejo,
que es odiosa bruxeria,
transformaciones de barbas
no las sufre la malicia.



ROMANCE XIII.

A la Luna.

A Ti digo doña Luna,
 la que entre pardos reboços
 pareces ojo de ciego
 cubierto de nubes todo.
 Paciència si los Poetas
 te buscan tales apodos,
 y si acalo te corrieres
 pide a vn nublado socorro.
 Eres candil de meson
 que te andas de Polo en Polo;
 firsiendo negros y blancos,
 alumbrando vnos y otros.
 Del tahir que gana y pierde
 eres vn retrato propio,
 porque ya te vés con quartos,
 ya no tienes ni vno solo.
 Al arcadoz de vna noria
 te comparo, quando noto;
 que ya lleno, ya vazio
 anda rodando tu globo.

Paréceste a la pobreza
en contentarte con poco,
que en teniendo quatro quartos
estás más ancha que todos,

Quando tan llena te veo
con la luz, que hurtas a Apolo,
pareces vn escriuano,
que está lleno con los robos.

A las damas de la tierra
te pareces, que tu rostro
por el soliman del Sol
tiene rutilante adorno.

Quando llena, y colorada
anunciando estás bochornos,
me pareces vna llaga
de diciplinante gordo.

Quando los quartos te faltan,
tienes puntas, como el nouio,
que en faltandole los quartos,
da luego en ser Capricornio.

Finalmente haze tu cara
notables metamorphoseos,
como la de vn machin
que se pone de mil modos

E P I G R A M A S.

A Apolo, y Daphne,

A Daphne, ninfa cruel,
 Apolo amante siguiò,
 mas luego que el la alcançò
 ella se boluio en laurel.

Quedò el Dios del resplandor
 entre insufribles congojas,
 porque no hallo sino hojas
 donde penso coger flor.

O T R O.

Siendo tu al vino tan dado,
 es forçoso que se note
 el dèzir, que a chamelote
 de aguas no eres inclinado.

Tu defeto encubres mal
 en mostrar que no te agrada
 cosa de agua, que aun pintada
 la tienes odio mortal.

G

O T R O.

OTRO.

Cierta dama, por picarme,
dio al ayre vn mar de cabellos,
eran bermejos, y en ellos
pensô la niña anegarme.
Mas yo, que destos me alejo,
le dixé, a lo focarron,
piensâ, como a Faraon,
anegarme en mar bermejo?

OTRO.

*A vn galan que calçana muy
justo.*

Que no mueras de dolor
(ó Fabio) me maravilla,
que hazes pie de redondilla
tu pie, que es de arte mayor.

OTRO

OTRO

OTRO.

A uno que se combidava
mucho.

P Or corto ño morireis,
porque a quantos encontrais
(Blas) como farna os pegais,
y como farna comeis.

OTRO.

D Izes (ò vieja sin dientes)
que eres moça, y no ves loca,
que quando se abre tu boca
para mentir, te desmientes.

OTRO.

M As tu fiero rigor crece
(Clara) si a vencerte prucuo,
que eres qual clara de hucuo,
que al fuego màs se endurece.

Jardin de Apolo.

OTRO.

*A una dama que hizo caer a un
Dolor.*

T An justa, como tu bella,
fue tal caída, que es bien,
que dès en tierra con quien
con tantos ha dado en ella.

OTRO.

*A una dama que embio a pedir
una empanada.*

S I te pido me despides,
y pues que nada me dás,
solo el eco llevarás
(Flora) de lo que me pides.

OTRO.

OTRO.

A la mano de una dama que
reza en una cuenta de
almas,

Pladosa a vn tiempo y cruel
(hermosa mano) os mostrais,
que almas del fuego sacais,
y meteis almas en el.

OTRO.

A vn mentiroso.

EL si, que no has de cumplir,
no poco me ha entristecido,
más vn no quisiera oír,
porque, por solo mentir,
hizieras lo que te pido.

OTRO.

OTRO.

FLora, tu boca pequeña
no tiene falta ninguna,
sino solamente vna,
que es el ser muy pediguena.

FIN.

OTRO

